



XOÁN ÁLVAREZ

Antonio Reigosa, después de la entrega de premios en Santiago.

Antonio Reigosa

Premio Merlín de Literatura Infantil 1998

“Pretendo dar a conocer la riqueza de la tradición oral”

“Hasta ahora la literatura popular estaba encasillada como poco culta” asegura

PAULA PÉREZ • SANTIAGO

La literatura popular encandiló al joven jurado del Premio Merlín. “A golpilleira” de Antonio Reigosa fue galardonado el pasado sábado en la convocatoria de los premios Xerais de novela infantil. El escritor, inspirado en cuentos populares, narra las aventuras de un zorro y su relación con los otros animales del bosque.

— ¿En qué se basó para escribir este libro?

— Yo me dedico a la recogida y a la investigación de literatura de tradición oral. Sobre todo pretendo llevar la riqueza de la tradición oral a lectores que no la conocen, porque hasta el momento este tipo de literatura ha estado encasillada como aparentemente marginal, de clase baja y no apta para público culto.

— ¿Es su primera incursión en la literatura infantil?

— No. Con un libro gané el premio de cuentos Facho en el año 1989 aunque con muy mala suerte porque no se publicó. Así que tampoco tengo mucho de

qué presumir.

— ¿Qué supone para usted el reconocimiento de Xerais a su libro?

— Para mí implica que se valoran los cuentos populares gallegos. Pero no sólo se me premia a mí, sino a toda la gente que mantiene esta tradición oral a pesar de los malos tiempos que corren para este tipo de literatura. Estas personas son capaces de contarte lo que se venía narrando de boca en boca y que ahora se termina

con el medio urbano. Nosotros recogimos una serie de cuentos maravillosos que impresionan por su belleza y de los que no había ninguna

versión por escrito.

— Los cuentos populares, sin embargo, pueden gustar también a los adultos.

— Sí. Salvo determinados matices no creo que haya diferencias significativas. Yo no me condicioné por el tipo de público para el que va a estar destinado el libro. Lo pude haber presentado al Xerais de Novela pero sabía que por la condición de marginalidad de la literatura popular no iba a ser valorado.

“No me condiciona demasiado el público infantil al que he dirigido el libro”